

los Países
es de ellos;
edades que
sin excep-
instruídos,
un los que
on la espe-
flaqueza,
limitacion;
lera con las
no hace la
esde luego
vencimien-
uchos años
tantos que
onsumados,
a habitada,
isimas, en
frígida, y
abia mon-
ociál, pero
la menos
modo los
están mas
udiese ser
ue tienen,
o del Ze-
y frialdad
e que se
anzaba á
donde el
onsidera-
ble

ble, que á corta diferencia es la mitad de la que por naturaleza tiene sobre la superficie total de la tierra, considerada llana como lo están los Mares, pudiese haber vivientes. No entendian que pudiese haber parage en donde perennemente se experimentasen los efectos de los quatro tiempos del año, sin que en la duracion de los dias y las noches hubiese variacion sensible. Tampoco podian concebir los que habitan en aquellas partes, en donde ni el frio, ni el calor molestan, que se pudiese resistir á la alternativa continua de Invierno con frios excesivos, y de Verano con calores extremados. A unos les parece cosa rara la igualdad de los dias y de las noches, sin ignorar la razon que lo dispone asi; y á otros, sin carecer de la que hay para la desigualdad, les parece que será penosisimo á la vida acomodarse á unas noches largas, y pasar despues á tenerlas aun mas cortas que lo fueron los dias en aquella precedente estacion.

2 Muchas otras cosas se hacen dificiles á la credulidad, hasta que la experiencia fecundiza las idéas de la comprehension, y desvanece la repugnancia en lo que parece menos regular. La naturaleza, próvida en todas sus obras, sembró el Mundo de maravillas, sin sujecion á la limitacion de los entendimientos: siendo ella misma la que con facilidad enseña la concordancia que les dió, distribuyendolas con tal igualdad, que lo que parece mas raro en unas partes, es comun en otras. Por este término vienen á quedar iguales entre sí, sin que tengan que embidiarse, por-

A 2

que